

en una investigación por ella misma realizada entre los años 1999 y 2003. Y esto se confirmaría si la «Bibliografía Selectiva» sobre la cuestión migratoria en España, ofrecida en las páginas 264 y siguiente, se remonta a la misma fuente. Porque es obvio que esta bibliografía no ha pretendido ofrecer una muestra representativa de los autores y obras cuya consulta podría ser útil al lector para contrastar las interpretaciones vertidas en el libro con otras posibles. Más bien parece haber elegido sólo a aquellas obras y autores que pudieran favorecer ante posibles lectores la verosimilitud de dichas interpretaciones. Y por cierto que no eligió a todos los que pudieran favorecerlas. La omisión de los nombres de Javier de Lucas, Lorenzo Cachón y Juan Díez Nicolás resulta en la bibliografía seleccionada extraña, si es que no llamativa.

Pero la sensación de *partis pris* que de ello se desprende afecta de rechazo a todo el libro. Y contribuyen a ello las expresiones generalizadoras frecuentes en él, ya desde su introducción. En ésta se habla genéricamente de cómo la seguridad no es sino un eufemismo de la exclusión (p. 21) y la autora vuelve sobre la frase al tratar sobre Italia (p. 37). En línea con ello entiende que poco a poco se consolida «una agenda de la exclusión» nacida en las corrientes populistas y que contamina a los partidos políticos clásicos (p. 29). Pero en ninguna parte del libro se especifica cómo se entiende la exclusión y a qué puntos se referiría su agenda. De lo cual se

deduciría que él está escrito para quienes previamente lo conocen y no aspiran a profundizar en ello. O sea para convencidos más bien que para estudiosos. Y ello se refuerza toda vez que el texto, poco académicamente, llama paranoicos a quienes podrían disentir de sus opiniones (pp. 32 y 42).

A pesar de estos detalles no es desdeñable lo que el libro aporta para entender los aspectos securitarios de las políticas de migraciones de los tres países del sur de Europa que han sido considerados. Se echa de menos la consideración de los aspectos sociales de las mismas políticas. Y también es de lamentar que no se tenga en cuenta, fuera de la narrativa ortodoxa y securitaria de las migraciones subyacente a los principales movimientos de los gobiernos, a la narrativa «buenista» de las migraciones también frecuentada por los medios de comunicación, muy presente en la población de Europa del Sur y a la que estarían siempre oblicuamente atentos los políticos.

ANDRÉS TORNOS

Universidad Pontificia Comillas

LACOMBA, J. (2004): *Migraciones y desarrollo en Marruecos*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC)-La Catarata, 2004, 288 pp.

La interesante obra que tenemos ante nosotros es el resultado de un proyecto de investigación (merecedor del Premio Miquel Terribas,

otorgado por Fundación La Caixa) dirigido por el profesor Joan La-comba, de la Universidad de Valencia. En ella se analiza —si bien desde el prisma de la migración marroquí, especialidad del autor— la compleja relación que existe (o parece existir) entre el hecho migratorio y el desarrollo de los países de origen de la migración.

Decimos compleja relación, pues ni siquiera puede encontrarse un consenso acerca de cómo nombrar o definir este fenómeno: tal vez la acepción más extendida del término sea la de *codesarrollo*, aunque tras ella se escondan en reiteradas ocasiones formas enmascaradas de control estatal de flujos migratorios o, simplemente, matizaciones acerca del enfoque político de la cooperación al desarrollo. Al igual que el autor de la obra, personalmente me inclino por hablar de *vinculación de las migraciones con el desarrollo* o, simplemente, de *migraciones y desarrollo*.

Aunque tampoco es clara —ni existe consenso al efecto— la virtual vinculación entre ambos factores. De hecho, aunque algunos teóricos (y los ulteriores desarrollos políticos de esta corriente, entre los que se encuentra la postura oficial del codesarrollo propugnado por el Estado central español) predicen que el desarrollo en los países de origen actuará como freno natural de la inmigración (esto es, a más desarrollo menos migración), cualquier otra combinación resulta posible y plausible: a más desarrollo, más migración (la migración se ocasiona únicamente cuando los

candidatos a emigrar cuentan con unos medios mínimos para hacerlo); a más migración, menos desarrollo (haríamos aquí referencia a las fugas de capital humano en el que los países emisores habrían invertido); o a más migración, más desarrollo (remuneración vía remesas de las fugas de capital humano experimentadas previamente debido a la migración). No consideramos que las diferentes visiones sean absolutamente excluyentes, sino más bien complementarias. O, al menos, pueden ser todas ciertas en parte.

Sea cual sea la relación de (inter)dependencia que pueda establecerse entre las variables, lo que sí resulta cierto es que se trata de un proceso que envuelve, y no sólo geográficamente, tanto a países emisores como a países receptores de inmigración. Y, al decir países, inevitablemente debe ampliarse el *zoom*; o, si se prefiere, debe hacerse referencia a la pluralidad de *actores* vinculados, tanto en origen como en destino, a través del fenómeno de la llamada *migración transnacional*. Pues, como sobradamente ha sido constatado a través de los desarrollos teóricos explicativos de las migraciones, la decisión de migrar no es individual, sino que forma parte de una estrategia familiar dirigida las más veces a diversificar riesgos; luego ya no sólo tenemos al migrante, sino también a su familia. Por otra parte, no deben olvidarse las redes sociales establecidas en los países de destino de emigración, pues éstas actúan como catalizador del propio proceso migratorio. Lo cual

nos lleva, dando un paso más, a considerar también el asociacionismo (in)formal de los migrantes en destino como elemento determinante en el establecimiento de este vínculo. Dejándonos llevar por este hilo y, dado que subyace en todo momento el factor de desarrollo vinculado a la migración, y que los actores tradicionales de (la cooperación al) desarrollo han sido las organizaciones del Norte y sus contrapartes del Sur, es obvia la presencia del tejido asociativo de un lugar y de otro en este escenario. Y, si continuamos analizando el entorno geográfico globalizado del transnacionalismo, no pueden olvidarse el rol de los migrantes y el rol de la población autóctona dentro del entorno de la sociedad de acogida. Por último, necesariamente han de ser mencionados los poderes públicos, tanto en origen como en destino, pues desempeñan un papel fundamental bien en el desarrollo de políticas de gestión de flujos migratorios bien a la hora de establecer, dibujar y materializar el marco de las hipotéticas ayudas.

Complejidad en cuanto a las variables analizadas y complejidad en cuanto a la pluralidad de actores involucrados, pues. Mas cualquier acercamiento a este poliédrico fenómeno quedaría diluido si no tuviera en cuenta la multiplicidad de dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, que en él sí mismo implica: Se han mencionado las remesas económicas («ríos de oro» han sido llamadas por algún autor), cuyo protagonismo es determinante para las economías en los países receptores, aunque las rami-

ficaciones que, ante la canalización y destino de estos fondos (en los ámbitos macro y microeconómico, macro y microfamiliar), se abren son intrincadas. Pero también habría que hacer referencia a otro tipo de activos de índole intangible, las denominadas *remesas sociales* o, si se prefiere, las presumibles (*y, a priori*, benéficas) consecuencias de la exportación del capital humano y social adquirido a través del proceso migratorio. Indisolublemente unido al punto anterior aparece el tema del retorno que, a su vez, trae ciertas connotaciones políticas, pues ¿debe fomentarse este retorno desde los países receptores?, ¿cuál es el papel de las autoridades —de origen y/o destino— en el fomento de la actividad empresarial o profesional del retornado? Y, entrando en el ámbito de la sociedad civil, ¿cuál es el juego del tejido asociativo —habría que ver qué se entiende por tejido asociativo— constituido por inmigrantes y/o por autóctonos en la arena del codesarrollo? Incidencia, (apoyo a la) inversión productiva, sensibilización, formación, por citar algunas vías, en origen y destino.

La líneas anteriores son mero bosquejo de una cuestión que puede esquematizarse como la interacción entre multiplicidad de actores a través de una serie de dimensiones. Actores y dimensiones estos que se hacen plenamente presentes a través de las dos partes —divididas, a su vez, en siete capítulos más un apéndice bibliográfico— que desarrollan la obra de Lacomba:

- En la primera, que abarca los capítulos uno a tres, se nos

muestra el escenario en el que se van a generar y a desenvolver los vínculos entre la migración (marroquí en este caso específico) y el desarrollo: Así, en el primer capítulo, se realiza un análisis panorámico de la interrelación teórica entre estas dos variables. El segundo contextualiza y describe la migración marroquí —siempre teniendo presentes las implicaciones con el desarrollo— desde un doble punto de vista, el del lugar de emisión y el del lugar de destino, especialmente España. En el tercer capítulo se abordan los efectos de la inmigración sobre la sociedad de origen, señalándose las contradicciones y la pluralidad de dimensiones (*intercambios*, los denomina el autor) a las que hemos hecho referencia en párrafos anteriores.

- La segunda parte, capítulos cuatro a seis, entra ya de lleno en la cuestión del codesarrollo (o de la vinculación entre la migración y el desarrollo): El capítulo cuarto recorre conjuntamente las políticas de cooperación y las políticas migratorias en España y Europa, revisando las (escasas) interacciones entre ambas. El quinto se centra en los actores del (co)desarrollo haciendo especial hincapié en el tejido asociativo, aunque también se analiza la importancia de la actuación del sector público. El capítulo sexto resulta de

particular interés, pues recoge experiencias concretas, en Marruecos, Francia y España, que vinculan —aunque en grados diversos y dispares, debe decirse— la inmigración y el desarrollo.

El séptimo capítulo ofrece una serie de conclusiones. En él de nuevo se vuelve sobre los actores del desarrollo y el plano de igualdad que debe presuponerse para la interacción entre ambos. Y en él también se establecen una serie de pautas para fortalecer los ya mencionados vínculos migración-desarrollo, tanto a partir de las políticas públicas como de la actuación de los inmigrantes, sus asociaciones y la opinión pública y las asociaciones en el país receptor.

Por último, resulta también reseñable la revisión comentada que, de las fuentes bibliográficas utilizadas para el estudio, se realiza como colofón a esta obra.

La riqueza de matices que el tema objeto de análisis ofrece viene puesta de manifiesto en esta obra no sólo a través de su ya comentada estructura, sino también por medio de la pluralidad de herramientas metodológicas empleadas en el abordaje de las diferentes partes de que la misma se compone. Así, el despojo de fuentes documentales es usado, de manera bien rigurosa, en todos los capítulos que conforman el estudio. La información extraída a través de grupos de discusión de inmigrantes se plasma en los tres primeros capítulos y las entrevistas a actores de desarrollo (principal-

mente ONGs) están presentes en los capítulos primero, tercero y sexto. Por último, en el capítulo dos, se aportan los resultados de un cuestionario exploratorio realizado a cien marroquíes acerca de su situación en España.

Metodología, como puede inducirse, fundamentalmente cualitativa, adecuada al carácter exploratorio que presenta un ámbito de investigación en el cual desde la definición hasta las variables que conforman la cosa se encuentran aún por acotar y definir. Aunque, y tal vez por este motivo, puede llegar a echarse en falta la confección de un capítulo específicamente dedicado a la descripción del proceso metodológico llevado a cabo que permita observar, desde el prisma de la técnica, el andamiaje del estudio.

No quisiera, en ningún caso, finalizar estas líneas sin volver a la indudable oportunidad del tema, toda vez que España se ha constituido definitiva y velozmente como lugar de destino de inmigración sin haber, hasta el momento, orquestado políticas coherentes de gestión de los flujos. No quisiera, en ningún caso, dejar de agradecer al autor su amplitud de miras, su exhaustividad en el análisis, su objetividad en la aproximación al problema (aun con la especificidad marroquí) y el trabajo de estructuración que ha realizado y que, sin duda, facilitará nuevas y fructíferas vías de investigación futura.

MERCEDES FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas

FEDERACIÓN ANDALUCÍA ACOGE: *La inserción laboral de las personas inmigrantes en Andalucía y Melilla*, Granada, Federación Andalucía Acoge, Fondo Social Europeo y Fundación Luis Vives, 2005.

El panorama investigador español sobre inmigración extranjera no se distingue especialmente por la realización de estudios promovidos por asociaciones. Estos agentes sociales se caracterizan por un diferente grado de implicación en las investigaciones que promueven, que según su participación puede ir desde la implementación por personal de su propia organización, hasta meras contrataciones externas, pasando por fórmulas mixtas que implican la participación más o menos estrecha entre el personal de la organización y personal investigador externo, por presentar un escenario de las posibilidades existentes.

La investigación aquí reseñada pertenece a la segunda de esas fórmulas, quizás hoy por hoy la más factible para entidades como Andalucía Acoge, que aún teniendo una estructura organizativa consolidada no dispone por el momento de un departamento de estudios, aunque sí de personal que participa en este ámbito.

Y es que las investigaciones sobre la inmigración extranjera originadas por organizaciones que trabajan directamente con este tipo de colectivos aportan un inequívoco valor añadido al conocimiento de la realidad social inmigratoria en nuestro país. Pero su relevancia no depende únicamente de ello. En